

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
de fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

LA FERIA.

A mas andar se nos vienen los dias dedicados á la zambomba, á la pandereta y á la matraca, y como natural consecuencia acaban de levantarse sobre sus frágiles cimientos los puestos de la feria para contento de los chicos, solaz de los mozos y desesperacion de padres y madres que ven convertido en barahunda infernal el acostumbrado sosiego del hogar doméstico.

La feria de Navidad, aunque no siempre ocupa el mismo sitio, se halla este año situada en su pristino local de la plaza de los Descalzos; por que una triste experiencia ha enseñado que no puede humanamente aclimatarse en otra parte. Allí encajonada entre los árboles y los asientos, subiéndose casi por las gradas de la iglesia, y confiando á las buñoleras en el ventoso callejon que va al mercado, reúne en sí todas las molestias de la estrechura y de la intemperie; razon por lo tanto poderosísima para que acuda allí mucha gente que en mejor localidad no concurriria; y esto que parece una paradoja pudiera probarse con argumentos, si la experiencia no lo hubiese dejado fuera de toda duda.

En efecto, eso de ir una y otra noche á la feria por solo ver á la mula del portal ó á un rey Herodes de barro convengamos en que no es muy creible. Pero es el caso que suelen no faltar Herodias de buen talle y de carne y hueso, lo cual es harina de otro costal. Estas bien merecen que se las mire de cerca, y cuando el espacio es estrecho la cosa es indispensable. De este modo ni alarma el abordage ni se estraña el apretón, el tiroteo es así á quema-ropa y por lo tanto no se desperdician las municiones; en suma, á poco que ayude la casualidad, no puede darse por enteramente perdido el rato.

En cuanto á la parte material fuerza es decir que la feria de la plaza de los Descalzos es el verdadero emblema del principio estacionario, si no

es ya como los duendes, que diz que ni suben ni bajan. En aquel recinto no han penetrado los adelantos de las artes ni nadie se ha cuidado de semejante cosa. Allí se conservan puras todas las tradiciones de nuestros mayores con respecto á juguetes y buñuelos. Las mismas viejas esteras, las mismas blancas cortinas pasan de año en año y de generacion en generacion, y así las verán nuestros nietos como las vieron nuestros abuelos. Los pitos de enroscados cuernos con sus discretos motes, los portales de relumbron con su estrella de cola mas larga que la célebre del cometa último, el palacio del rey Herodes con sus cortinas encamadas, la ciudad de Belen con sus cañones, sus azoteas y su torre de Tavira, el señor Paquiro capeando á la aragonesa, omnibus de la Isla en vez de los coches de colleras, la huida á Egipto, los reyes magos, y en fin, pastorcillos con sus ofiendas y negritos que bailan, he aqui la parte constituyente de un aparador de los puestos de la feria. Si á esto se agregan fusiles, tambores, panderetas, chicharras, matracas y trompetillas (cosas todas que acostumbran á colgar á guisa de melones) tendríamos la feria de hoy, como la del año pasado, y como probabilisimamente lo será el que viene, salva tal cual leve modificación. Las zambombas, y aun los panderos de mayor cuantía, hacen de poco acá rancho aparte, como especialidades que son en la fiesta de Noche Buena; así es que ó hay esclusivas tiendas para cada una de ambas cosas, ó bien hacen alarde sobre los desnudos chinos de aquella plaza de los moños de colores con que empavesan sus carizos las primeras, y de los letreros y pinturas con que se arrebolan los segundos.

Como en la feria cada cosa tiene su época, resulta que no ha llegado todavia la destinada al ruido instrumental. Ahora la idea dominante es la del nacimiento que se pone en casa; despues de puesto es cuando viene bien el celebrarlo; de forma que las compras son todavia de yerbas, de cabras, de portales, de hermitas y de molinos de viento, salvo alguno que otro chico que

alli la fuerza de sus pulmones en alguna trompeta ó pito de barro para ir despues á aturdirle la cabeza con él á su madre, á su abuela, y á toda su posible ascendencia.

F. F. A.

EL APARECIDO.

Nunca ha sido tan grande el número de los aparecidos como en nuestros días; y personas conozco yo que lo pasan muy bien ahora, aunque hace tiempo que han muerto. Pero la mas graciosa aventura de este género, es sin disputa la que le sucedió á Mr. Junker, célebre profesor de la universidad de Halle.

Mr. Junker, que era buen enatómico, se procuró en cierta ocasion los cuerpos de dos criminales que habian sido ahorcados. No tenia á la mano la llave del gabinete de diseccion, y dispuso colocarlos en una habitacion inmediata á la suya. Aquella noche estaba Mr. Junker segun su costumbre, trabajando en su cuarto antes de acostarse, cuando sintió un gran ruido en la pieza donde estaban los dos cadáveres, y creyendo que esto proviniese de haber dejado encerrado casualmente algun gato, tomó un candelero y fué á inquirir la causa del ruido. Pero cual fué su sorpresa, ó mas bien su terror, viendo que el paño que cubria los cadáveres estaba á un lado, y que en vez de dos solo habia uno! Las ventanas estaban bien cerradas, las puertas tambien, era imposible que le hubiesen robado su cadáver... vuelve temeroso su vista á uno y otro lado, y por fin le descubre acurrucado en un rincon. Mr. Junker permanece inmóvil por un momento, el cadáver le mira de hito en hito, quiere retirarse Junker y el ajusticiado le sigue con la vista: el anatómico se retira pasos atras hasta la puerta del gabinete con el candelero en la mano; entonces el cadáver se levanta, y le sigue. Esta figura espantosa, desnuda y ambulante; la hora, el silencio, todo contribuye á turbar la imaginacion del profesor, que lleno de miedo deja caer el candelero y todo queda en completa oscuridad. Escapa del lúgubre gabinete, se refugia en su alcoba, se arriacóna junto á su cama, y el espectro que le persigue, le abraza las piernas sollozando.—Suéltame! suéltame! Estas palabras repetidas muchas veces con energia, hicieron que el cadáver soltase su presa diciendo:—Ah señor verdugo, señor verdugo, perdon, piedad....

Junker conoció entonces la verdadera causa de la aparicion y se sosegó un poco: preguntó al resucitado quien era, y quiso llamar á un criado.—Queréis perderme?... exclamaba el ahorcado, si llamais se divulgará mi aventura, me prenderan y ahorcarán de nuevo... Ah! en nombre de la humanidad salvadme la vida. El médico encendió la luz, le puso su bata al ahorcado y le administró un cordial, despues de lo cual le preguntó como habia vuelto al uso de sus potencias. Por vida mia que seria un bonito cuadro ver al médico hablando á media noche con un ahorcado en chinelas y bata. El pobre diablo le contó que habia sentado plaza en un regimiento, pero que viendo que no tenia vocacion de soldado, habia desertado, y refugián-

dose en casa de una moza amiga suya que por una pequeña incomodidad habia descubierto su retiro, que le habian prendido, juzgado etc. etc.

Doce años despues, estando Junker en Amsterdam, se le acercó un jóven bien puesto y de buena traza, que era segun le digeron uno de los mas fuertes negociantes de la plaza. Preguntóle este si era Mr. Junker de Hille, y cerciorado de ser así, le hizo muchas instancias para que fuese á comer con él; el profesor aceptó. Llegado que hubieron á casa del negociante, vió Junker, que reinaba en ella una esquisita elegancia; se le presentó una muger muy linda y dós niños estremadamente hermosos, pero no podia comprender por que causa le obsequiaba tanto una familia enteramente desconocida para él.

Despues de comer, le hizo entrar el negociante en su despacho y le dijo.—¿No os acordais de mí?... ¿no me conocéis?—Por ahora, no.—Pues yo os he conocido al momento: vuestras facciones no se me olvidarán jamás, las tengo grabadas en mi corazon: sois mi bienhechor, mi salvador, vuestros cuidados me volvieron á la vida en el gabinete donde pusisteis mi cadáver y el de otro compañero de desgracia. uCando me separé de vos marché á Holanda; yo escribo bien y calculo regularmente, mi figura inspiró interés, y me eoloque en una casa de comercio, mi buena conducta y el celo por los intereses de mi principal, me han valido su confianza y el amor de su hija, que ya es mi esposa. Actualmente manejo todos los intereses de mi suegro y vivo feliz: por tanto, mi casa, mi persona, y bienes, todo está á vuestra disposicion, pues vuestra humanidad me puso, volviendome á la vida, en estado de adquirir y gozar la fortuna que hoy poseo.

EL RSPIRITU DE CONTRADICCION.

LETRILLA.

Busca don Rufo
tres pies al gato,
tres piés le busca
y él tiene cuatro.

Tiene el buen hombre	Si le saludán
caprichos raros	le lleva el diablo,
como los viejos	y dá las gracias
y los muchachos.	por un sopapo.
Gasta brasero	Piensa con hielos
todo el verano	tomar los baños,
y usa en Diciembre	aunque rebiente
calzones blancos.	de un costipado.
Porque es un genio	Busca don Rufo &c,
tan condenado	¿Ve una tragedia?
que le enamora	rie el zanguango.
todo lo estraño.	¿Viene el sainete?
Busca don Rufo, &c.	ya está llorando.
Compra en la tienda	Cuando hay un baile
lo malo y caro;	va ca bizbajo
pues nada quiere	y está en la muerte
bueno y barato.	solo pensando.

Pero le llevan
al Campo-Santo
y allí desecho
baila el fandango.
Busca don Rufo &c.

Ya de opiniones
con él no trato,
porque de fijo
somos contrarios.

Del despotismo
murmuro y charlo?
pues él le llama
gobierno santo;

Mas si á sus filas
luego me paso,
se hace un furioso
republicano.

Busca don Rufo &c.

Hasta en su casa,
¡qué estrafalario!
todos los chismes

tiene trocados.

Bebe en cazuela,
come en un vaso,
en una aleuza
sorbe el tabaco.

En la cocina
tiene el piano,
y en una alcoba
cuece el guisado.

Busca don Rufo &c.

Ya no le sufro,
ya no le aguanto
que con su genio
me va cargando.

Me da dos zoces
cuando le halago,
calla si chillo,
chilla si callo.

Si digo bueno
dice que malo;
si digo berros
dice que cardos.

Busca don Rufo,
tres piés al gato,
tres piés le busca
y él tiene, cuatro.

J. M.

QUINTILLAS.

Rosaura, tú me enagenas
y mi amante corazon
de placer y gozo llenas,
pues logro olvidar mis penas
con pensar en tu pasión.

Serafin mas que muger,
¡ay! para premiar tu amor
solo quisiera poder
trocar en dicha y placer
tu amargura y tu dolor.

Mas ¡como darte ventura
podré si otra no poseo
que contemplar tu hermosura
y olvidar la desventura
en que sumido me veo?

La vida, Rosaura, diera
por mitigar tus enojos
y por alcanzar siquiera
una mirada hechicera
de tus bellísimos ojos.

Mas ¡ay! ya que no merezco
que me mires con clemencia,
solo una cosa apetezco:
que me digas ¡te aborrezco!

mejor que tu indiferencia.

No me niegues el favor
que te acabo de pedir,
Rosaura, y con tu rigor,
ya que no logro tu amor,
lograré al ménos morir.

J. DE LA P.

EPIGRAMAS.

Dió Luis sus versos perversos
al director de una empresa,
que abrió el cajon de una mesa
lleno hasta arriba de versos.

Y dijo, cuando en la caja
tanto papel encofró:
¡Mire V. todo esto es paja!!
Metió el papel, y cerró.

Viéndole á Juan escribir
por hacerse literato
un consejo al mentecato
me propuse traducir.

"Miserable, no hagas tal,
que el Pegasus, y has la prueba,
es un caballo que lleva
los sabios al hospital.

T.

TEATRO PRINCIPAL.

—o—

MATILDE.

Drama en cinco actos, traducido del francés.

Paréceme innegable verdad que el gusto de un público con respecto á este ó el otro género dramático depende por lo comun de circunstancias sociales, por mas que á primera vista pudiera creerse que no se encuentra entre una y otra cosa punto alguno de contacto. De aqui la facilidad y rapidez con que aquel gusto varía, y gracias á Dios cuando acierta á ganarse en el cambio. A la belleza de lenguaje, al inagotable ingenio de nuestro antiguo teatro sucedió el patibulario melodrama con sus incendios y sus raptos, con sus asesinos y bandidos, que eso y no menos necesitaba la nueva generacion en su afán de impresiones violentas. Vino despues el drama para perfeccionar por medio del pensamiento la desmoralizacion que habia principiado por los sentidos, y acogiésele con

los brazos abiertos; pero llega en fin una época en que los públicos no necesitan ir á buscar sangre, lágrimas y horrores detras de una cortina. Años ha que cada periódico es un melodrama tal y tan bueno como los de Victor Ducange, cada espectador, si no ha sido un protagonista de ellos, le ha andado de cerca á alguna de sus terribles catástrofes, y á fe que de sobra hay para empalagar al mas goloso: he aqui sin duda porque el que mas y el que menos busca hoy en el teatro espectáculos no tan sombríos y mas alegre solaz.

Quizá sea esta una de las razones del desden con que en los teatros de Cádiz se miran ya los dramas; desden que por lo comun pasa á señalado disgusto á poco que la cosa lo merezca.

Matilde es un vivo ejemplo de lo que acabamos de decir, y sin embargo Matilde no es peor que *Los treinta años*, ó que *La quinta de Paluzzi*, dramas aplaudidos no ha mucho y que nos tenían con tanta boca abierta. Verdad es que el drama en cuestión no es del género de aquellos; pero no le falta su tormenta, su rapto y sus pistoletazos, fantasmagorias dramáticas cuyo efecto murió para siempre en la escena.

Y sin embargo, esta produccion es de Eugenio Sue y está tomado su argumento de una de sus mejores y mas interesantes novelas; pero, ya lo hemos dicho otra vez, semejante origen es siempre sospechoso para un drama, el interes escénico es de especie muy diversa del interes dramático, y si el primero admite situaciones aventuradas no puede atreverse á tanto el segundo. Un carácter minuciosamente desenvuelto en varios tomos nos descubre hasta los mas íntimos pensamientos, hasta los resortes mas escondidos del corazon del personaje, siempre podemos hallar el móvil de sus mas estravagantes acciones y referirlas al tipo general de su conducta. Nada de esto es posible en un drama, y he aqui porque en el presente ha de parecer Gontran bajo, ruin y repugnante, cuando motivada mas su situación pudiera presentarse como una culpable víctima de anteriores extravíos y de faltas no espiadas aun.

Secherin en la novela no es un caracter ridículo; pero en la escena rara vez puede sostenerse con éxito el de un personaje que anda á caza de su fugada muger, no para molerla á palos ó para encerrarla á pan y agua, sino para perdonarle su capricho de viajar acompañada por un sustituto, si bien reservándose el derecho de hacer pagar á este solo la culpa de los dos.

En cuanto al autor, al célebre Eugenio Sue, le repetiremos lo que ha dicho un literato español (y que por lo mismo es muy probable que aquel no lo haya leído) esto es, que es harto difícil el alcanzar en el Parnaso dos coronas.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

—o—

VALLADOLID 4 de Diciembre.

(De nuestro corresponsal.)

El 29 último hubo concierto en el Liceo; su ejecucion fué regular. La señorita Ubach y el señor Ortega, tocaron un duo de piano y violin que indudablemente ha sido la pieza que se desempeñó con mas perfeccion: con razon se tiene á la señorita Julieta por una de las primeras pianistas de España. Solo una cosa tenemos que advertir: el intermedio fué demasiado largo, ó por mejor decir, los intermedios, pues de una á otra pieza estuvieron tan pesados que los espectadores se impacientaban, pues una funcion que solo debia durar hasta las nueve y media, la alargaron hasta cerca de las once. A los caballeros que pueden levantarse y andar de un lado á otro, no se les haria tan fastidioso: pero las señoras que tienen que permanecer quietas en el sitio donde se sientan estaban disgustadas, y es probable dejen muchas de ir, si no trata el señor presidente de la seccion de música que las funciones que dirige sean un poco mas rápidas.

MADRID 11 de Diciembre.

Hemos tenido el gusto de ver puesta en escena en el Museo Matritense una excelente obra del célebre Dumas, traducida por el señor Retes, y titulada *Las colegiales de Saint Cyr*. Las agraciadas señoritas de Latorre y los apreciables jóvenes Diaz Prado, Cernadas, Castejon, Ortega, Mejia, Nieto Yoldi y marques de los Llamos ejecutaron perfectamente sus partes, y el señor Bora, pintor y director de la maquinaria, se hizo tambien acreedor á un voto de gracias. La sociedad por su parte ha procurado decorarla con toda propiedad y lujo, y verdaderamente lo ha conseguido, por lo cual la damos el mas completo parabien.

EL LABERINTO: periódico univereal, adornado con grabados en madera por los principales profesores; el número 3.º contiene los artículos siguientes: Juicios críticos sobre nuestros poetas mas célebres de fines del siglo XVIII. Meléndez Valdés, por don A. A. Galiano. Una semana en Madrid, Miércoles, por don A. Flores. Historia literaria, por don L. A. de Cuetos. La Botica de Osuna: cuento por don A. Amet. Los baños del mar, por don don A. Rodriguez Rubí. Y variedades.

Se publica en Madrid los días 1.º y 16 de cada mes, en casa de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8: precio de suscripcion 8 rs. mensuales, y en las provincias á 10 rs. en las principales librerías.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.